

# Sophia de Mello



Arquitrave

Sophia de Mello Breyner Andresen

# Antología Poética

Sophia de Mello Breyner Andresen

# Antología Poética

Selección, traducción y prólogo de  
Rodolfo Alonso

Arquitrave

© Sophia de Mello Breyner Andresen

© Arquitrave Editores

**www.arquitrave.com**

Edición y diseño Harold Alvarado Tenorio y Héctor Gómez Guerrero  
Impreso en Colombia - Printed in Colombia

*Todos los derechos reservados. Esta publicación no puede ser reproducida, ni en todo ni en parte, ni registrada en o transmitida por, un sistema de recuperación de información, en ninguna forma ni por ningún medio, sea mecánico, fotoquímico, electrónico, magnético, electroóptico, por fotocopia, o cualquier otro, sin el permiso previo por escrito de la editorial.*

## Sophia de Mello Breyner Andresen

Portugal sintió sin duda que perdía, el 2 de julio de 2004, en Lisboa, a sus ochenta y cuatro años, a uno de sus poetas más entrañables y límpidos.

Fruto seguramente de la larga resistencia a la dictadura salazarista, pero también de una profunda vivencia de lo lírico, resulta acaso innegable al mismo tiempo, en los mejores poetas portugueses del período, la conciencia de un auténtico compromiso social, de fondo, sin mengua ni abandono de los más hondos valores estéticos. Nacida en la ciudad de Oporto en 1919, Sophia de Mello Breyner Andresen era sin duda la gran dama de la poesía contemporánea de Portugal. En su verso, sucinto y claro, medido y contagioso, como en la luz mediterránea de aquellos griegos indelebles que tanto amó, la belleza y la justicia no son más que una sola, misma musa. Mucho antes del legendario 25 de abril de 1974, aquella «*revolución de los claveles*» mediante la cual —no sin sorprendernos gratamente a todos— militares democráticos acabaron a la vez con una añeja dictadura y los restos de un imperio anacrónico, su voz ya se había hecho claramente la voz de la belleza y de la libertad, obviamente indisolubles para cualquiera que compartiera el fiel de su intenso diapasón humano.

«Quien busca una relación justa con la piedra, con el árbol, con el río, es necesariamente llevado, por el espíritu de verdad que lo anima, a procurar una relación justa con el hombre. Aquel que ve el espantoso esplendor del mundo es lógicamente llevado a ver el espantoso sufrimiento del mundo. Aquel que ve el fenómeno quiere ver todo el fenómeno. Es apenas una cuestión de atención, de secuencia y de rigor.» Así se expresaba Sophia de Mello Breyner Andresen en una luminosa intervención, luego incluida como parte final de su no menos límpida *Arte poética*, leída el 11 de julio de 1964 (¡en plena dictadura!) en el almuerzo de homenaje promovido por la Sociedad Portuguesa de Escritores, en ocasión de la entrega del Gran Premio de Poesía atribuido a su *Livro sexto*.

Y agregaba a continuación, más que claramente: «Es por eso que la poesía es una moral. Y es por eso que el poeta es llevado a buscar la justicia por la propia naturaleza de su poesía. Y la búsqueda de la justicia es desde siem-

pre una coordenada fundamental de toda la obra poética, Vemos que en el teatro griego el tema de la justicia es la propia respiración de las palabras. Dice el coro de Esquilo: *Ninguna muralla defenderá a aquel que, embriagado con su riqueza, derriba el altar sagrado de la justicia*. Pues la justicia se confunde con aquel amor que, según Dante, mueve el sol y los otros astros. Se confunde con nuestra fe en el universo. Si frente al esplendor del mundo nos alegramos con pasión, también frente al sufrimiento del mundo nos rebelamos con pasión. Esta lógica es íntima, interior, consecuente consigo misma, necesaria, fiel a sí misma. El hecho de estar contruidos de alabanza y protesta testimonia la unidad de nuestra conciencia.»

Autora de una gran poesía clara y concisa, inspirada a la vez en la luz del mar y en los mejores ideales del preclaro racionalismo heleno, Sophia de Mello resulta al mismo tiempo algo así como una antípoda y una prolongación del gran Fernando Pessoa, cuya figura va apareciendo poco a poco, cada vez más nítidamente, invocada en toda su obra, hasta concluir en el largo y significativo poema *Cícladas* (incluido en su libro *O nome das coisas*), donde ambos se confunden y conjugan. Se cumplía así un ciclo que, partiendo del resplandor sombrío del neopaganismo más o menos teosófico de Pessoa, a quien Sophia llamara en el citado poema «Viajero incesante de lo inverso», «Viudo de ti mismo» y también «oh dividido», evoluciona hasta llegar al radiante paganismo de la misma Sophia de Mello que, como una clara ética, lleva de la belleza a la justicia, y de la justicia a la belleza, donde se percibe (todavía con intensidad, que acaso la globalización iba a opacar) una imagen resplandeciente del hombre que coincide con cierta línea oculta e intensa, que la vincula con algunos nombres claves del pensamiento moderno, en gran medida mediterráneo, como podrían ser Albert Camus, René Char, acaso André Pieyre de Mandiargues e incluso Marguerite Yourcenar. Y que, al mismo tiempo, en ella aparece impregnada de un cristianismo desnudo, esencial, luminoso, originario.

Recuperada la democracia, como algunos otros intelectuales representativos ejerció mandato popular en la Asamblea Legislativa de su país, en su caso como diputada socialista. Publicó los siguientes libros de poemas: *Poesía* (1944); *Dia do mar* (1947); *Coral* (1950); *No tempo dividido* (1954); *Mar novo* (1958); *Cristo cigano* (1961); *Livro sexto* (1962); *Geografia* (1967);

*Antologia* (1968); *Grades* (1970); *Dual* (1972); *O nome das coisas* (1977); *Islas* (1990), *Obra poética* (tres volúmenes, 1991), *O Búzio de Cós e outros poemas* (1997), *Musa* (1999). En prosa: *Contos exemplares* (1962), con numerosas reediciones; siete libros de cuentos para niños; y los ensayos: *Cecília Meireles* (1958); *Poesia e realidade* (1960); *O nu na antigüidade clássica* (1975).

Como se dijo, en 1964 obtuvo el Gran Premio de Poesía de la Sociedad Portuguesa de Escritores, y en 1977 el Premio Teixeira de Pascoaes. Tradujo a Claudel, Dante, Shakespeare y Eurípides. Y en 1970 vertió al francés, para la editorial Presses Universitaires de France, a cuatro grandes poetas portugueses: Camoens, Cesário Verde, Mário de Sá-Carneiro y Fernando Pessoa. Llegó a presidir la Asociación de Escritores Portugueses. En marzo del año 2001 el pabellón del Instituto Camoens en el Salón del Libro de París estuvo dedicado en su totalidad a Sophia de Mello, a quien se concedió también allí el Premio Max Jacob, otorgado por primera vez a un autor extranjero. En 2003 se le concedió en Madrid el Premio Reina Sofía.

Quien desee tomar contacto con su obra en nuestro idioma, puede consultar la antología de poesía portuguesa del siglo XX titulada *Lluvia oblicua y otros poemas*, de Fernando Pessoa y otros (selección, traducción y estudio preliminar de Rodolfo Alonso, Centro Editor de América Latina, col. Biblioteca Básica Universal n.245, Buenos Aires, 1982), donde se le dedica un amplio espacio, muy probablemente por primera vez en castellano. Y también su antología *Desnuda y aguda la dulzura de la vida*, bilingüe, selección y traducción de Diana Bellessi (Adriana Hidalgo, Buenos Aires, 2002). O, en el n° 12 de la revista argentina «Fénix» (Córdoba, octubre de 2002, pp. 85-123) otra amplia antología, también bilingüe, y que incluye no sólo poemas sino también su luminosa *Arte poética*, con selección, traducción y nota de Rodolfo Alonso.

*Rodolfo Alonso*





## Arte poética

### I

En Lagos en Agosto el sol cae a pico y hay sitios donde hasta el suelo está blanqueado. El sol es pesado y la luz leve. Camino por la acera junto al muro pero no quepo en la sombra. La sombra es una cinta estrecha. Sumergo la mano en la sombra como si la sumergiese en agua.

La tienda del alfarero queda en una pequeña calle del otro lado de la plaza. Queda después de la taberna fresca y del taller oscuro del herrero.

Entro en la tienda del alfarero. La mujer que vende es pequeña y vieja, vestida de negro. Está frente a mí rodeada de ánforas. A derecha e izquierda el suelo y los estantes están cubiertos de vasijas alineadas, apiladas y amontonadas: platos, cántaros, cuencos, ánforas. Hay dos clases de barro: barro color de rosa pálido y barro rojo oscuro. Barro que desde tiempos inmemorables los hombres aprenden a modelar en una medida humana. Formas que a través de los siglos vienen de mano en mano. La tienda donde estoy es como una tienda de Creta. Miro las ánforas de barro pálido posadas frente a mí en el suelo. Tal vez el arte de este tiempo en que vivo me haya enseñado a mirarlas mejor. Tal vez el arte de este tiempo haya sido un arte de ascesis que sirvió para limpiar la mirada.

La belleza del ánfora de barro pálido es tan evidente, tan cierta, que no puede ser descripta. Pero yo sé que la palabra belleza no es nada, sé que la belleza no existe en mí pero es apenas el rostro, la forma, la señal de una verdad de la cual ella no puede ser separada. No hablo de una belleza estética pero sí de una belleza poética.

Miro el ánfora: cuando la llene de agua ella me dará de beber. Pero ya ahora me da de beber. Paz y alegría, deslumbramiento de estar en el mundo, relación.

Miro el ánfora en la pequeña tienda del alfarero. Aquí flota una dulce penumbra. Allá afuera está el sol. El ánfora establece una alianza entre yo y el sol.

Miro el ánfora igual a todas las otras ánforas, el ánfora innumerablemente repetida pero que ninguna repetición puede envilecer porque en ella existe un principio incorruptible.

Sin embargo, allá fuera en la calle, bajo el peso del mismo sol, otras cosas me son ofrecidas. Cosas diferentes. No tienen nada de común ni conmigo ni con el sol. Vienen de un mundo donde la alianza está quebrada. Mundo que no está relacionado ni con el sol ni con la luna, ni con Isis ni con Démeter, ni con los astros ni con lo eterno. Mundo que puede ser un hábitat pero no es un reino.

El reino ahora es sólo aquel que cada uno por sí mismo encuentra y conquista, la alianza que cada uno teje.

Este es el reino que buscamos en las playas de mar verde, en el azul suspendido de la noche, en la pureza de la cal, en una pequeña piedra pulida, en el perfume del orégano. Semejante al cuerpo de Orfeo despedazado por las furias este reino está dividido. Nosotros buscamos reunirlo, buscamos su unidad, vamos de cosa en cosa.

Es por eso que yo llevo el ánfora de barro pálido y ella es preciosa para mí. La pongo sobre el muro frente al mar. Ella es allí la nueva imagen de mi alianza con las cosas. Alianza amenazada. Reino que con pasión encuentro, reúno, edifico. Reino vulnerable. Compañero mortal de la eternidad.

## II

La poesía no me pide exactamente una especialización puesto que su arte es el arte del ser. Tampoco es tiempo o trabajo lo que la poesía me pide. Ni me pide una ciencia, ni una estética, ni una teoría. Antes me pide la entereza de mi ser, una conciencia más honda que mi inteligencia, una fidelidad más pura de lo que aquella que puedo controlar. Me pide que arranque de mi vida que se quiebra, corrompe y diluye una túnica sin costura. Me pide que viva atenta como una antena, me pide que viva siempre, que nunca duerma, que nunca me olvide. Me pide una obstinación, densa y compacta.

Porque la poesía es mi explicación con el universo, mi convivencia con las cosas, mi participación en lo real, mi encuentro con las voces y las imágenes. Por eso el poema no habla de una vida ideal pero sí de una vida concreta: ángulo de la ventana, resonancia de las calles, y de los cuartos, sombra de los muros, aparición de rostros, silencio, distancia y brillo de las estrellas, respiración de la noche, perfume del tilo y del orégano.

Es esta relación con el universo la que define el poema con el poema, como obra de creación poética. Cuando hay apenas relación con una materia hay apenas artesanía. Es la artesanía la que pide especialización, ciencia, trabajo, tiempo y una estética. Todo poeta, todo artista es artesano de un lenguaje. Pero la artesanía de las artes poéticas no nace de sí misma, esto es de la relación con una materia, como en las artes artesanales. La artesanía de las artes poéticas nace de la propia poesía a la cual está consubstancialmente unida. Si un poeta dice «oscuro», «amplio», «blanco», es porque estas palabras nombran la visión del mundo, su ligazón con las cosas. No fueron palabras escogidas estéticamente por su belleza, fueron escogidas por su realidad, por su necesidad, por su poder poético de establecer una alianza. Es de la obstinación sin treguas que la poesía exige que nace el «obstinado rigor» del poema. El verso es denso, tenso como un arco, exactamente dicho, porque los días fueron densos, tensos como arcos, exactamente vividos. El equilibrio de las palabras entre sí es el equilibrio de los momentos entre sí.

Y en el cuadro sensible del poema veo hacia donde voy, reconozco mi camino, mi reino, mi vida.

### III

La cosa más antigua de que me acuerdo es de un cuarto frente al mar dentro del cual estaba, posada encima de una mesa, una manzana enorme y roja. Del brillo del mar y del rojo de la manzana se erguía una felicidad irrecusable, desnuda y entera. No era nada fantástico, no era nada imaginario: era la propia presencia de lo real que yo descubría. Más tarde la obra de otros artistas vino a confirmar la objetividad de mi propia mirada. En Homero reconocí esa felicidad desnuda y entera, ese esplendor de la presencia de las cosas. Y también la reconocí intensa, atenta y encendida en la pintura de Amadeo de Sousa Cardoso. Decir que la obra de arte forma parte de la cultura es una cosa un poco escolar y artificial. La obra de arte forma parte de lo real y es destino, realización, salvación y vida.

Siempre la poesía fue para mí una persecución de lo real. Un poema fue siempre un círculo trazado alrededor de una cosa, un círculo donde el pájaro de lo real queda preso. Y si mi poesía, habiendo partido del aire, del mar y de la luz, evolucionó, evolucionó siempre dentro de esa búsqueda atenta. Quien busca una relación justa con la piedra, con el árbol, con el río, es necesariamente llevado, por el espíritu de verdad que lo anima, a buscar una relación justa con el hombre. Aquel que ve el espantoso esplendor del mundo es lógicamente llevado a ver el espantoso sufrimiento del mundo. Aquel que ve el fenómeno quiere ver todo el fenómeno. Es apenas una cuestión de atención, de secuencia y de rigor.

Y es por eso que la poesía es una moral. Y es por eso que el poeta es llevado a buscar la justicia por la propia naturaleza de su poesía. Y la búsqueda de la justicia es desde siempre una coordenada fundamental de toda la obra poética. Vemos que en el teatro griego el tema de la justicia está en la propia respiración de las palabras. Dice el coro de Esquilo: «Ninguna muralla defenderá a aquel que, embriagado con su riqueza, derriba el altar sagrado de la justicia». Pues la justicia se confunde con aquel equilibrio de las cosas, con aquel orden del mundo donde el poeta quiere integrar su canto. Se confunde con aquel amor que, según Dante, mueve el sol y los otros astros. Se confunde con nuestra fe en el universo.

Si frente al esplendor del mundo nos alegramos con pasión, también frente al sufrimiento del mundo nos rebelamos con pasión. Esta lógica es íntima, interior, consecuente consigo misma, necesaria, fiel a sí misma. El hecho de estar formados de alabanza y protesta testimonia la unidad de nuestra conciencia.

La moral del poema no depende de ningún código, de ninguna ley, de ningún programa que le sea exterior, pero, porque es una realidad vivida, se integra en el tiempo vivido. Y el tiempo en que vivimos es el tiempo de una profunda toma de conciencia. Después de tantos siglos de pecado burgués nuestra época rechaza la herencia del pecado organizado. No aceptamos la fatalidad del mal. Como Antígona la poesía de nuestro tiempo no aprendió a ceder a los desastres. Hay un deseo de rigor y de verdad que es intrínseco a la íntima estructura del poema y que no puede aceptar un orden falso.

El artista no es, y nunca fue, un hombre aislado que vive en lo alto de una torre de marfil. El artista, aun aquel que más se coloca al margen de la convivencia, influenciará necesariamente, a través de su obra, la vida y el destino de los otros. Aunque el artista escoja el aislamiento como la mejor condición de trabajo y creación, por el simple hecho de hacer una obra de rigor, de verdad y de conciencia, contribuirá a la formación de una conciencia común. Aunque hable solamente de piedras o de brisas la obra del artista viene siempre a decirnos esto: que no somos apenas animales acosados en la lucha por la supervivencia, sino que somos, por derecho natural, herederos de la libertad y de la dignidad del ser.

Henos aquí reunidos, nosotros escritores portugueses, reunidos por una lengua común. Pero encima de todo estamos reunidos por aquello que el Padre Teilhard de Chardin llamó nuestra confianza en el progreso de las cosas.

Y habiendo comenzado por saludar a los amigos presentes quiero, al terminar, saludar a mis amigos ausentes: porque no hay nada que pueda separar a aquellos que están reunidos por una fe y por una esperanza.

## Nunca más

Nunca más  
caminarás en los caminos naturales.

Nunca más te podrás sentir  
invulnerable, real y densa.  
Para siempre está perdido  
lo que más que todo procuraste:  
la plenitud de cada presencia.

Y será siempre el mismo sueño, la misma ausencia.

## Cuerpo a cuerpo

Lucharon cuerpo a cuerpo con el frío  
de las casas donde nunca nadie pasa –  
solos, en cuartos inmensos de vacío,  
con un fuego de ocaso en la ventana.

## Noche

¿Oh noche, flor en llamas, quién te toma?  
¿Soy yo que en ti me dejo anochecer,  
O el gesto preciso que te escoge  
En la flor de otro ser?



## Allí donde

Allí donde silencio y soledad  
se cruzan con la noche y con el frío,  
esperé como quien espera en vano,  
tan nítido y preciso era el vacío.

*(De Poesía, 1944)*

## Noche

Noche de hoja en hoja murmurada,  
blanca de mil silencios, negra de astros,  
con desiertos de sombra y luna, danza  
imperceptible en gestos quietos.

*(De Dia do mar, 1947)*

## Después

Tras la ceniza muerta de estos días,  
cuando el vacío blanco de estas noches  
se gaste, cuando la niebla de este instante  
sin forma, sin imagen, sin caminos,  
se disuelva, cumpliendo su tormento,  
la tierra emergerá pura del mar  
de lágrimas sin fin donde me invento.

## Terror de amarte

Terror de amarte en un sitio tan frágil como el mundo.

Mal de amarte en este lugar de imperfección  
donde todo nos quiebra y enmudece  
donde todo nos miente y nos separa.

## Epidauro

Luminosos los días abolidos  
cuando devoraba el mediodía sombra de columnas  
y el azul del cielo tomaba en sí a la tierra  
apaciguada en el murmullo  
de follajes y dioses.

## Un día blanco

Dame un día blanco, un mar de belladona  
un movimiento  
entero, unido, adormecido  
como un solo momento.

Yo quiero caminar como quien duerme  
entre países sin nombre que fluctúan.

Imágenes tan mudas  
que al verlas me parezca  
que cerré los ojos.

Un día en que se pueda no saber.

## Los barcos

Sobre la playa duermen los barcos pescadores  
inmóviles y abriendo  
esos ojos de estatua  
y la curva de su pico  
roe la soledad.

## Poesía

¡Oh poesía – cuánto te pedí!  
Tierra de nadie es donde yo vivo  
yo no sé quién soy – yo que no morí  
cuando el rey fue muerto y el reino dividido.



## Penélope

Durante la noche deshago mi camino,  
todo cuanto tejí no es verdad,  
sino tiempo, para ocupar el tiempo muerto,  
y cada día me alejo y cada noche me aproximo.

## Manos

Cóncavas de tener  
largas de deseo  
frescas de abandono  
consumidas de espanto  
inquietas de tocar y no aprehender.

## Final

Pero en la ventana el ángulo intacto de una espera  
resuelve en sí al día liso.

*(De Coral, 1950)*

## Yo hablo de la primera libertad

Yo hablo de la primera libertad  
del primer día que era mar y luz  
danza brizna ramajes y secreto  
y un primer amor tan pronto muerto  
que en todo cuanto era vivo se encarnaba.

## En el tiempo dividido

¿Y ahora oh Dioses qué os diré de mí?  
El jardín ve morir tardes inertes.  
Me olvidé de vosotros, sin memoria  
camino en los caminos donde el tiempo  
como un monstruo a sí mismo se devora.

*(De No tempo dividido, 1954)*

## Encrucijada

¿Dónde las Parcas fúnebres están?  
— Yo las vi en la tercera encrucijada,  
un pájaro de muerte en cada mano.

## Biografía

Tuve amigos que morían, otros que partían  
otros quebraban su rostro contra el tiempo.  
Odié lo que era fácil  
buscándome en la luz el mar el viento.

## En el poema

En el poema quedó el fuego más secreto  
el intenso fuego devorador de las cosas  
que estuvo siempre muy lejos y muy cerca.

*(De Mar novo, 1958)*



## Algarve

1

La luz más que pura  
sobre la tierra seca.

2

Yo quiero el canto el aire la medusa la anémona  
el perfil de las piedras sobre el mar.

3

Un hombre sube el monte dibujando  
la tarde transparente de arañas.

4

La luz más que pura  
quiebra su lanza.

## La conquista de Cabela

Las plazas fuertes fueron conquistadas  
por su poder y fueron sitiadas  
las ciudades del mar por la riqueza  
Cabela sin embargo  
fue deseada solo por la belleza

## Musa

Musa enséñame el canto  
venerable y antiguo  
el canto para todos  
por todos entendido.

Musa enséñame el canto  
hermano de las cosas  
que incendia la noche  
y en la tarde es secreto.

Musa enséñame el canto  
en el cual yo regreso  
sin demora y sin prisa  
tornada planta o piedra.

O tornada pared  
de la casa primera  
o tornada el murmullo  
del mar que la cercaba.

(Yo me acuerdo del piso de  
madera lavada y de su  
perfume que atravesaba)

Musa enséñame el canto  
donde el mar respira  
cubierto de brillos.

Musa enséñame el canto  
de la ventana recta  
y del cuarto blanco

Que pueda decir como  
la tarde allí tocaba  
en la mesa y la puerta  
el espejo y la copa  
y como los rodeaba.

Pues el tiempo me corta  
el tiempo me divide  
el tiempo me atraviesa  
y me separa viva  
del piso y la pared  
de la casa primera.

Musa enséñame el canto  
venerable y antiguo  
para fijar el brillo  
de esa mañana lisa  
que posaba en la duna  
dulcemente sus dedos  
y encalaba los muros  
de limpia y blanca casa

Musa enséñame el canto  
que corta mi garganta

## Mañana

Como un fruto que muestra  
abierto al medio  
la frescura del centro.

Así es la mañana  
dentro de la cual entro

## Resurgiremos

Resurgiremos aún bajo los muros de Cnossos  
y en Delfos centro del mundo  
resurgiremos aún en la dura luz de Creta.

Resurgiremos allí donde las palabras  
son el nombre de las cosas  
y donde son claros y vivos los contornos  
en la aguda luz de Creta.

Resurgiremos allí donde piedra estrella y tiempo  
son el reino del hombre  
resurgiremos para mirar a la tierra de frente  
en la luz limpia de Creta.

Pues conviene volver claro el corazón del hombre  
y erguir la negra exactitud de la cruz  
en la luz blanca de Creta

## En el poema

Transferir el cuadro el muro la brisa  
la flor la copa el brillo en la madera  
y la fría y virgen liquidez del agua  
al mundo del poema limpio y riguroso.

Preservar de decadencia muerte y ruina  
el instante real de aparición y de sorpresa  
guardar en un mundo claro  
el gesto claro de la mano en la mesa.

## Mitad de la vida

Porque las mañanas son rápidas y su sol quebrado  
porque el mediodía  
en su desnudo fulgor rodea la tierra.

La casa compone una por una sus sombras  
la casa prepara la tarde  
frutos y canciones se multiplican  
desnuda y aguda  
la dulzura de la vida.



## Felicidad

Por la flor por el viento por el fuego  
por la estrella de la noche tan límpida y serena  
por el nácar del tiempo por el ciprés agudo  
por el amor sin ironía — por todo  
lo que atentamente esperamos  
reconocí tu presencia incierta  
tu liberada y fantástica presencia

## Laberinto

A solas caminé en el laberinto  
aproximé mi rostro al silencio y la sombra  
para buscar la luz de un día limpio

## La faz pura

¿Cómo encontrarte después de haber perdido  
una por una las tardes que encontré  
oh ser de todo el ser de quien ni sé  
si puedes ser al menos presentido?.

No te busqué en el reino prometido  
de la tierra o pasión con que la amé  
y porque no eres tiempo no te di  
mi deseo por las horas consumido.

Apenas imagino que me espera  
en el silencio eterno la faz pura  
más allá de vida muerte o Primavera  
y que la veré de frente y sin disfraz.

## Para atravesar contigo el desierto del mundo

Para atravesar contigo el desierto del mundo  
para enfrentarnos juntos al terror de la muerte  
para ver la verdad para perder el miedo  
al lado de tus pasos caminé.

Por ti dejé mi reino mi secreto  
mi rápida noche mi silencio  
mi perla circular y su oriente  
mi espejo mi vida mi imagen  
y abandoné los jardines del paraíso.

Aquí fuera a la luz sin velo del día duro  
sin los espejos me descubrí desnuda  
y que al descampado se llamaba tiempo.

Por eso con tus gestos me vestiste  
y aprendí a vivir en pleno viento.

## Instante

Déjenme limpio  
el aire de los cuartos  
y liso  
el blanco de los muros.

Déjenme con las cosas  
fundadas en silencio

## Patria

Por un país de piedra y viento duro  
Por un país de luz perfecta y clara  
Por lo negro de la tierra y lo blanco del muro

Por los rostros de silencio y de paciencia  
Que la miseria largamente dibujó  
A ras del hueso con la total exactitud  
De un largo informe irrecusable

Y por los rostros iguales al sol y al viento

Y por la limpidez de las tan amadas  
Palabras siempre dichas con pasión  
Por el color y por el peso de las palabras  
Por el concreto silencio limpio de las palabras  
Donde se yerguen las cosas nombradas  
Por la desnudez de las palabras deslumbradas

— Piedra río viento casa  
Llanto día canto aliento  
Espacio raíz y agua  
Oh mi patria y mi centro

Me duele la luna me solloza el mar  
Y el exilio se inscribe en pleno tiempo

## Llanto por el día de hoy

Nunca lloraremos bastante cuando vemos  
al gesto creador ser impedido  
nunca lloraremos bastante cuando vemos  
que quien osa luchar es destruido  
por burlas por insidias por venenos  
y por otras maneras que sabemos  
tan sabias tan sutiles tan peritas  
que ni pueden siquiera ser descritas.

## Exilio

Cuando tener la patria es no tenerla  
perdida por silencio y por renuncia  
hasta la voz del mar se vuelve exilio  
y la luz que nos cerca es como rejas.



## Fecha

*A la memoria de Eustache Deschamps*

Tiempo de soledad e incertidumbre  
tiempo de miedo y tiempo de traición  
tiempo de injusticia y de vileza  
tiempo de negación.

Tiempo de cobardía y tiempo de ira  
tiempo de mascarada y de mentira  
tiempo de esclavitud.

Tiempo de desleales sin registro  
tiempo de silencio y de mordaza  
tiempo donde la sangre no deja rastro  
tiempo de la amenaza

## Las personas sensibles

Las personas sensibles son incapaces  
de matar gallinas  
son capaces no obstante  
de comer gallinas.

El dinero huele a pobre y huele  
a la ropa de su cuerpo  
aquella ropa  
que después de la lluvia se secó sobre el cuerpo  
porque no tenían otra.

El dinero huele a pobre huele  
a ropa  
que después del sudor no fue lavada  
porque no tenían otra.

«Ganarás el pan con el sudor de tu rostro»  
así nos fue impuesto  
y no:  
«Con el sudor de los otros ganarás el pan»

Oh vendedores del templo  
oh constructores  
de las grandes estatuas fofas y pesadas  
oh llenos de devoción y de provecho.

Perdónalos Señor  
porque saben lo que hacen

## Babilonia

Con patios interiores y con palmeras  
con muros de ladrillo con pequeños tanques  
con fuentes con estatuas con columnas  
con dioses dibujados en paredes de barro.

Con corredores y silencios y penumbras  
con vestidos de lino tocando piedra pura  
con cinamomo y nardo  
con jarras donde escurría aceite y vino.

Con multitudes con gritos con mercados  
con esteras claras bajo los pies pintados  
con escribas con magos y adivinos  
con prisioneros con siervos con esclavos  
con lucidez feroz con amargura  
con ciencia y arte  
con desprecio  
Babilonia nació de lodo y limo

## El viejo buitre

El viejo buitre es sabio y alisa sus plumas  
La podredumbre le agrada y sus discursos  
Tiene el don de volver las almas más pequeñas

*(De Livro sexto, 1962)*

## Escucho

Escucho mas no sé  
si lo que oigo es silencio  
o dios.

Escucho sin saber si estoy oyendo  
el resonar de las planicies del vacío  
o la conciencia atenta  
que en los confines del universo  
me descifra y observa.

Apenas sé que camino como quien  
es mirado amado y conocido  
y por eso en cada gesto pongo  
solemnidad y riesgo.

## Epidauro

El cardo florece en la claridad del día. En la dulzura del día se abre el higo. Eres el país del exterior donde cada cosa es.

Traída a la luz  
traída a la libertad de la luz  
traída al espanto de la luz

Heme aquí vestida de sol y de silencio. Grité para destruir el Minotauro y el palacio. Grité para destruir la sombra azul del Minotauro. Porque él es insaciable. Él come día tras día los años de nuestra vida. Bebe el sacrificio sangriento de nuestros días. Come el sabor de nuestro pan nuestra alegría del mar. Puede ser que tome la forma de un polvo como en los vasos de Cnosos. Entonces dirá que es el abismo del mar y la multiplicidad de lo real. Entonces dirá que es doble. Que puede volverse piedra con la piedra alga con el alga. Que puede duplicarse que puede desdoblarse. Que sus brazos rodean. Que es circular. Pero de súbito verás que es un hombre que trae en sí mismo la violencia del toro.

Sólo podrás ser liberada aquí en la mañana de Epidauro. Donde el aire toca tu rostro para reconocerte y la dulzura de la luz te parece inmortal. Tu voz subirá sola las escaleras de piedra pálida. Y a tu encuentro regresará la teoría ordenada de las sílabas – portadoras limpias de la serenidad.

## Villa Adriana

El ánfora crea a su alrededor un espacio de silencio  
como aquella  
tarde de Otoño bajo los pinos de Villa Adriana.

Tiempo de fina arena agudamente medido  
los siglos derribaron estatuas y paredes  
yo destruida seré por breves años.

Mas de repente recupero la antigua  
divinidad del aire entre columnas.

## Poesía de invierno

### I

Poesía de invierno: poesía del tiempo sin dioses  
elección  
cuidadosa entre restos.

Poesía de las palabras avergonzadas  
poesía de los problemas de conciencia de las palabras.

Poesía de las palabras arrepentidas  
quién osaría decir:

seda nácar rosa.

Árbol abstracto y deshojado  
en el invierno de nuestro descreimiento.



## II

Pinzas asépticas  
colocan la palabra cosa  
en la línea de papel  
en el estante de las bibliotecas

### III

Quién osaría decir:

Seda nácar rosa.

Porque nadie tejió con sus manos la seda – en largos días en  
esbeltos husos y con finos sedosos dedos

Y nadie tomó en la orilla de la mañana a la rosa – leve y  
pesado puñal de dulzura

Pues el río ya no es sagrado y por eso ni siquiera es río

Y el universo no brota de las manos de un dios del gesto y del  
soplo de un dios de la alegría y de la vehemencia de un dios

Y el hombre pensando a la orilla del destino procura conse-  
guir licencia de residencia en la caserna provisoria de los  
sobrevivientes

## IV

Mi corazón busca las palabras del estío  
busca el estío prometido de las palabras

## He aquí el país

He aquí el país de la inmanencia sin mancha  
el reino que te reúne  
bajo el rumor de follaje que hay en los dioses

## Catalina eufemia

El primer tema de la reflexión griega es la justicia  
y yo pienso en ese instante en que quedaste expuesta  
estabas grávida no reculaste sin embargo  
porque tu lección es esta: hacer frente.

Pues no diste hombre por ti  
y no quedaste en casa cocinando intrigas  
según el antiquísimo método oblicuo de las mujeres  
ni usaste de maniobra o de calumnia  
y no serviste apenas para llorar los muertos.

Había llegado el tiempo  
en que era preciso que alguien no reculase  
y la tierra bebió una sangre dos veces pura.

Porque eras la mujer y no solamente la hembra  
eras la inocencia frontal que no recula  
Antígona posó su mano sobre tu hombro en el instante que  
moriste  
y la búsqueda de la justicia continúa.

*(De Geografía, 1967)*

## Dolor tan grande

*«Dolor tan grande para un pequeño pueblo»*  
Palabras de un timorense a la RTP

Timor fragilísimo y distante

«Sándalo flor búfalo montaña  
cantos danzas ritos  
y la pureza de gestos ancestrales».

Frente al asombro atento de los niños  
así contaba el poeta Ruy Cinatti  
sentado sobre el suelo  
aquella noche en que volvió del viaje.

Timor  
deber que no cumplimos y por eso duele.

Después vinieron noticias desgarradas  
raras y confusas  
violencia muertes crueldad  
y año tras año  
iba creciendo siempre la atrocidad  
y día a día —espanto prodigio asombro—  
creció la valentía  
del pueblo y la guerrilla  
evanescentes en brumas de montaña.

Timor cercado por un muro de silencio  
más pesado y más espeso que aquel muro  
de Berlín siempre tan divulgado.

Porque no era un muro sino un cerco  
que por segundo cerco era cerrado.

El cerco de sordera de tantos consumistas  
repletos de diarios y noticias.

Pero como si fuese el milagro pedido  
por el río de la plegaria en son de balas  
las imágenes de la masacre se salvaron  
las imágenes rompieron los cercos del silencio  
irrumplieron en pantalla y los sordos vieron  
la desnuda evidencia de las imágenes.

## Salgueiro Maia

Aquel que en la hora de victoria  
respetó al vencido.

Aquel que lo dio todo y no pidió la paga

Aquel que en la hora de la ganancia  
perdió su apetito.

Aquel que amó a los otros y por eso  
no colaboró con su ignorancia o vicio.

Aquel que fue «Fiel a la palabra dada la idea sostenida»  
como antes de él pero también por él  
Pessoa dijo.



## A la manera de Horacio

Feliz aquel que dijo su poema al son de lira  
entre amigos en la mesa del banquete  
y coronado estaba de rosas y de mirto.

Su canto nacía de la solar memoria de sus días  
y la mágica pausa de la noche –  
su canto celebraba  
conciente de la fina arena que escurría  
mientras el mar las rocas desgastaba.



# Indice

## A

A la manera de Horacio 65

Algarve 33

Allí donde 17

Arte poética 9

## B

Babilonia 51

Biografía 31

## C

Catalina eufemia 61

Cuerpo a cuerpo 15

## D

Después 19

Dolor tan grande 62

## E

El viejo buitre 52

En el poema 32, 39

En el tiempo dividido 29

Encrucijada 30

Epidauro 21, 54

Escucho 53

Exilio 48

## F

Fecha 49

Felicidad 41

Final 27

## H

He aquí el país 60

## I

Instante 45

## L

La conquista de Cacela 34

La faz pura 43

Laberinto 42

Las personas sensibles 50

Llanto por el día de hoy 47

Los barcos 23

## M

Manos 26

Mañana 37

Mitad de la vida 40

Musa 35

## N

Noche 16, 18

Nunca más 14

## P

Para atravesar contigo el desierto del mundo 44

Patria 46

Penélope 25

Poesía 24

Poesía de invierno 56

## R

Resurgiremos 38

## S

Salgueiro Maia 64

## T

Terror de amarte 20

## U

Un día blanco 22

## V

Villa Adriana 55

## Y

Yo hablo de la primera libertad 28



*Antología Poética* de Sophia de Mello Breyner Andresen  
se terminó de imprimir el 6 de Septiembre de 2005  
en los talleres de Arquitrave Editores en Bogotá, D.C.  
y fue encuadernado a mano por Ricardo Aguirre Piñeros.

